



Del Corazón de Nuestro Pastor Daniel Beteta

Dialogando con una hermana sobre la crítica situación que vive el país me decía: *“Pastor, esto es a veces desesperante, solamente nuestra fe y confianza en Dios nos permite seguir adelante”*. Esta es una gran verdad, Dios siempre tiene un plan para nosotros. A veces nos cuesta un poco ir descubriendo el camino, pero cuando vemos, que se nos cierra una puerta o se nos niega algo, pensamos: ¿Qué está pasando? ¿Ahora, en el tiempo en que más estoy consagrado a Dios, me pasa esto? Pero las cosas que para nosotros parecen ilógicas y torcidas para Dios es el diseño de su plan perfecto para cada una de nuestras vidas. Dios le dijo a Abraham: *“No temas Abraham, yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.”* (Génesis 15:1) Descubrimos una doble vía de responsabilidad: por un lado Dios espera consagración de parte de sus hijos/as y aunque venga lo que venga, estar firmes. El Apóstol Pablo escribe: *“Por lo demás hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza, vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo.”* (Efesios 6:10-11) Y por el otro lado las promesas fieles de Dios para nosotros: *“Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues y cobra ánimo, no temas, ni desmayes.”* (1 Crónicas 22:13)

Esta debe ser nuestra confianza que las promesas de Dios nadie podrá robarlas, porque nuestra esperanza está puesta en El. El otro condimento que verdaderamente trae bendición es el “amor” Jesús nos instruyó sobre amar aún aquellos que nos aborrecen, porque es fácil amar a los que nos endulzan la boca, pero aquellos que nos atacan, es muy difícil amarlos. Pablo nuevamente dice: *“Y si repartiésemos todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”* (1 Corintios 13:3) Esta puerta abre a muchas bendiciones de Dios sobre nosotros, sin que usted lo pida o solicite, Dios automáticamente está cerca de su corazón trayendo su presencia y su amor. ¿Cuántos de nosotros impedimos que esas bendiciones vengan a nosotros, simplemente porque no podemos amar? Dios quiere bendecirnos y esto no se determina por una acumulación de propiedades o dinero, esto se materializa en un corazón limpio y lleno de amor.

La pregunta sería: ¿Estamos listos para recibir las bendiciones de Dios? La respuesta vendría en condicionantes: ¿Está usted reconociendo a Dios totalmente en su vida? ¿Estoy siendo obediente a Dios? ¿Ejercito mi fe, sabiendo que Dios está en control de todas las cosas? Y finalmente: ¿Estoy dejando que Dios trabaje en mi vida? Si estas preguntas son contestadas afirmativamente, debemos de prepararnos para una bendición muy grande. Se cuenta que un muchacho deseaba como regalo de su graduación un lujoso auto deportivo. El día de su graduación su padre orgulloso lo felicitó y como regalo le entregó una hermosa Biblia, le dijo: *“Hijo, para que nunca te pierdas en la vida y puedas encontrar la bendición más grande.”* El muchacho se sintió decepcionado y rehusó recibir la Biblia, él esperaba el auto. El muchacho se fue de la casa, peleado con su padre y reclamando que teniendo tanto dinero, le regalaba una pobre Biblia. Al pasar de los años el padre murió y el hijo regresó notificado por un abogado que era el heredero de todo lo que su padre poseía. Empezó a revisar los documentos y entre todos ellos encontró la Biblia que su padre le había obsequiado el día de su graduación. Con lágrimas en los ojos la abrió en una marca que su padre había puesto, encontró subrayado un verso: *“Y si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dadas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre Celestial dará a sus hijos aquello que le pidan.”* (Mateo 7:11) Mientras leía esas palabras unas llaves de un auto cayeron de la Biblia con una tarjeta con la fecha de su graduación y el lugar para recoger el auto. El muchacho arrepentido pidió perdón a Dios y a su padre, agradeciendo su generosidad a pesar de su mal comportamiento.

¿Cuántas veces hemos despreciado las bendiciones de Dios, por que las condiciones son adversas y no podemos distinguirlas entre todas como algo muy apreciado? Dios desea bendecirnos, pero requiere que nosotros nos dispongamos a recibirlas.

Que Dios les bendiga es mi ruego y oración. Con amor en Cristo.